

POESÍA EN TIEMPO DE REDES



daniel bellón serrano

- Intro. (declaración de intenciones)
- Poesía en tiempo de redes
- Un inciso ¿y la poesía canaria?
- Poesía, hipertexto, robots
- Blogosfera y poesía
- Rap, reggaetones, podcasts y oralidad
- Poesía mashup y des (o trans) autoría
- Vuelta a los orígenes
- Enlaces y referencias

Intro (declaración de intenciones)

Decir que vivimos en tiempos de cambio es una simpleza, seguramente impropia para empezar un texto que se quiere, en la medida de lo posible y pese al tono informal, riguroso, pero, es tal vez de esas simplezas inevitables, que conviene recordar continuamente, porque no estamos viviendo un cambio cualquiera. En apenas veinte años se han transformado los mapas y las maneras de relacionarse los territorios y las personas; asistimos al surgimiento y desarrollo desbocado de un mundo virtual, no por ello menos real, alrededor de Internet y sus tecnologías afines, a los primeros pasos de la bio y la nanotecnología, a la explosión de una economía mundial que conlleva nuevos y más radicales repartos de la riqueza, y, por tanto, nuevos conflictos, a crisis medioambientales sin precedentes, al resurgir de religiones y de particularismo étnicos, a la rebelión migratoria, a la aparición por vez primera de una conversación ciudadana global a través de los blogs...todo ello dentro de un proceso que ha dado en llamarse “Globalización”. Toda esta explosión de cambios múltiples nos mantienen como sociedades y como individuos, en una especie de estado de desazón permanente. Creo que muchas personas andamos con la sensación generalizada de vivir, como escribe el novelista ciberpunk norteamericano *William Gibson*, dentro de “*un perverso experimento de darwinismo social, ideado por un investigador aburrido que mantuviese el dedo permanentemente apretado en el botón de avance rápido*”.¹

Pero, si uno busca rastros de este proceso en la poesía escrita en España (y en Canarias) en estos últimos 20-30 años, apenas encontrará señales de nada de esto. Cabría considerar que tal vez los poetas han decidido, en medio de este vendaval de cambios, en este turbión de conflictos, atenerse a

expresar lo “esencial humano” o “lo que permanece inalterable” centrando su escritura en cuestiones como el amor/desamor, la muerte, el paso del tiempo, la ausencia, la nostalgia, entre otros motivos clásicos, manejados desde un punto de vista ferozmente individualista, con la idea de que la ventolera pasará, y que, en el fondo, no afecta, o no debe afectar a su trabajo poético. Pues bien, siento decirles a quienes así piensen que, en caso de que esa “esencia” haya existido alguna vez, es muy posible que la marea del cambio nos lleve a tener que plantearnos de raíz preguntas muy directas sobre qué es ser humano, y, por tanto, toda esencialidad vaya a ser revisada. Ya un agudo observador de la realidad como el poeta *Jorge Riechmann* habla de la posibilidad de una poesía posthumana, “allende lo humano”². Y el también poeta y creador multimedia, *Dionisio Cañas*, nos pregunta si un ordenador puede escribir un poema de amor.³ Ya les avanzo que hay más de uno haciéndolo en estos momentos.

Mi sensación es que buena parte de la poesía española e isleña de las últimas décadas trata, deliberadamente en muchos casos, de rehuir el conflicto, en cualquiera de sus formas: social, político, científico, socio-tecnológico, incluso íntimo, que pueda arramblar con su mundo de verdades eternas. *Manuel Rico* analizando determinados proyectos de escritura en la poesía española reciente dejó dicho en el año 2000: «*Si dentro de un siglo un lector intentara buscar en nuestra poesía el lugar de la tragedia humana, los desmanes de la historia, los falseamientos de la realidad que establecen los poderes dominantes, el horror y la esperanza frente a un final de siglo lleno de amenazas colectivas, no lo tendría nada fácil*»⁴. Igual que hay quien no deja que la realidad le estropee una buena teoría de la conspiración, parece que hay muchos poetas dispuestos a que la realidad, el conflictivo mundo en que se gana la vida, normalmente en tareas escasamente poéticas, no le roce el poema.

Soy de la opinión de que buena parte de este proceso de transformación se articula a través de Internet, de la Red, cuya expansión está dando lugar a nuevas formas de relación, de organización, de participación, de juego, de explotación y de lucha. De hecho, la obra de referencia sobre todo esta transformación, no por nada se titula "*La era de la información. La sociedad Red*"⁵. Una sociedad articulada (o desarticulada, hay variedad de opiniones) en redes, cuya infraestructura esencial es una red, pero una red diferente a las anteriores: una red distribuida, sin periferia ni centro.

La idea de este documento no es decirle a ningún poeta (los dioses me libren) sobre qué tiene que escribir o cantar, sino, desde la precaria atalaya que me otorga el estar presente en diferentes formas en la Red desde 1999, tratar de ofrecer una visión lo más "en tiempo real" posible, y, en la medida también de lo posible, prospectiva, de las relaciones entre Internet, poesía y poesía canaria, definida ésta como aquella que escribe, se dice, en Canarias , todo ello desde un punto de vista que avanzo aquí para que nadie se sienta engañado: que ningún poeta, músico, pintor, etc, puede construir su obra de espaldas a la realidad de su tiempo, salvo que aspire a constituirla en una antigüedad prematura, y que a los poetas, músicos, pintores y demás, si quieren mantener una relación dialéctica con su entorno, ha de suponérseles un cierto conocimiento de los mecanismos que lo mueve en determinadas, y a veces contradictorias, direcciones: mecanismos políticos, económicos y, en estos tiempos que nos ha tocado vivir en particular, tecnológicos.

Es más, incluso desde el punto de vista de lo "esencial e inmutable" poético, ya dejó dicho *Eliot* que: "*descubriendo lo que cambia, y cómo cambia y porqué, acaso lleguemos a aprehender lo que no cambia*"⁶. Confrontándonos con el cambio, tal vez demos con pistas para entender ese *quanto* poético inaprehensible, esa vibración que aún nos eriza cuando afrontamos un poema de Safo, o de Quevedo, o de Vallejo...y que, misteriosamente, traspasa el tiempo y las circunstancias.

1.- Poesía en tiempo de redes.

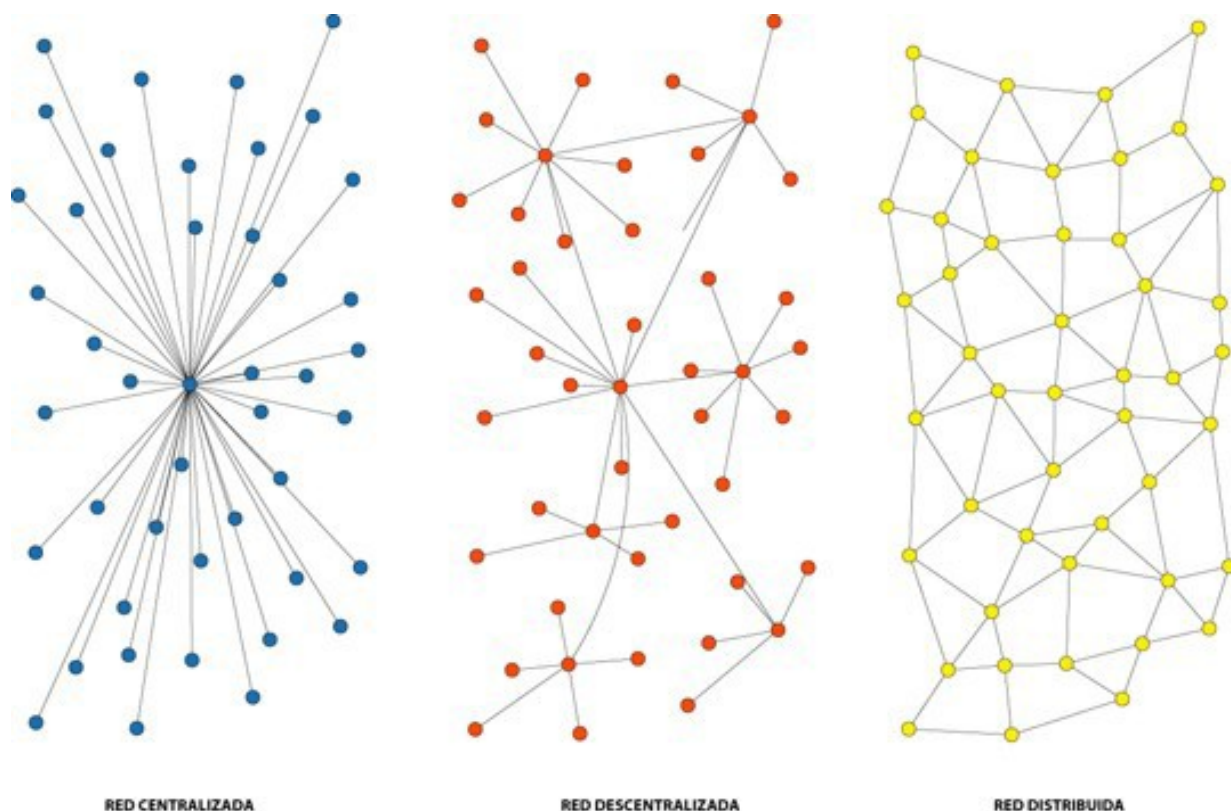
“El arte cambia porque las ciencias cambian”

John Cage

Quéjense los poetas con amargura de que son estos malos tiempos para la lírica, aplastada por la fascinación que las tecnociencias y sus milagros generan en una sociedad embotada por el afán de lucro y la novelería. En tan adversas circunstancias, qué le cabe al poeta sino refugiarse en su “vida interior” y en la lectura de los clásicos, aquellos en particular que nos ofrezcan sosiego, y no nos provoquen desazón con preguntas a destiempo o impertinentes. ¿Cómo puede el poeta vivir en este mundo de pantallas omnipresentes que nos ponen las tonterías, las crisis, el vicio, la violencia, los conflictos de cualquier lugar del mundo, ah, tan pequeño, tan lleno, en las narices, sin posibilidad de escape, de videojuegos y ordenadores interconectados por los que mana un flujo incesante de información, un mundo líquido, fluido, como lo describe *Vicente L. Mora*⁷, poeta e investigador del mundo digital? La poesía está condenada a la extinción, ay.

Vamos a ver, hagamos una cosa: introduzcamos la palabra “poesía” en Google. A ver qué pasa: 69.600.000 webs... realizando una búsqueda de una palabra española en un entorno todavía mayoritariamente anglófono. No parece poca cosa. Es muy posible que la gran mayoría de esos enlaces nos dirijan a basura informacional, tal vez sólo el diez por ciento tenga detrás un interés verdadero por o para la poesía, pero aún así, resulta ser un montón. El “problema” es que todo ese

volumen de información sobre poesía nos viene sin organizar, sin jerarquizar, porque Internet es una red de un tipo distinto a los entramados precedentes; es una red en la que no hay jerarquías piramidales, hay nodos. Nodos que enlazan unas redes con otras. Es una red distribuida:



Este gráfico, que el entramado ciberpunk hispano⁸ ha convertido casi en seña de identidad, es de uno de los padres de Internet, *Paul Baran*, y muestra con claridad la diferencia, para bien y para mal, según algunos, entre una red distribuida y otro tipo de redes. Internet no es una red distribuida por algún tipo de voluntad utopista, sino porque una red así, entre otras cosas, es más segura ante los ataques. Por favor, no vean en los puntos y en las líneas ordenadores y cables, piensen que detrás de cada punto hay personas y en cómo una red de este tipo afecta a nuestras relaciones personales, laborales, sociales... Una red distribuida es una red de puntos iguales, P2P. Las consecuencias sociales de una organización basada en redes distribuidas es uno de los temas de moda en los campos

de la economía, la sociología y ha dado lugar a una nueva rama en ambas disciplinas: el análisis de redes sociales.

Ante la visión de una red distribuida surgen muchas preguntas ¿Cómo fluye la información? ¿Quién/qué la dirige? ¿Cómo se jerarquiza esa información o, en otras palabras, como se define un canon? ¿Qué parte de la red es centro y qué parte es periferia? ¿Qué puntos son más importantes que otros? Porque, como ven, mientras en las redes centralizadas y descentralizadas hay puntos que claramente dirigen la información y pueden, y ese es su poder fundamental, cortarla en un momento dado, no sucede así en una red distribuida. Son buenas preguntas, creo yo, cuya respuesta estamos experimentando diariamente, en nuestra cotidiana vida enredada: confusión por exceso de información, carencia de filtros claros y de jerarquías nítidas que no estén sujetas a cuestionamiento permanente...libertad... una red distribuida es un entorno movedizo, no cabe duda, cambiante, fluido, volviendo a repetir la imagen de *V.L. Mora*, pero que ofrece nuevas oportunidades.

Volvamos ahora a esas casi setenta millones de webs en que la poesía cumple algún rol. No está mal la cifra, seguramente sigue siendo un número reducido para las dimensiones de la Red, pero de cara al poeta, le indica algo muy importante: que existe una **comunidad** extensa de personas interesadas o activas en el ámbito de su actividad artística (o artesanal, como cada cual prefiera definirla). En una sala como la del Ateneo de la Laguna, una lectura de poemas puede atraer entre 30 y 50 personas, poquita gente, pero en la Red tu obra (escrita o leída) está a disposición de esas 30 de La Laguna, de esas otras 30 de Telde, de esas otras 30 de Sevilla... que en su ciudad son casi invisibles, pero que en Internet pueden llegar a constituir una comunidad de interés por la poesía lo suficientemente estimulante para que los poetas abandonen, siquiera por un tiempito, su condición plañidera. **En la Red las minorías son inmensas.**

Para la poesía, arte (o artesanía) minoritario, poco exigente con los recursos (¿Qué hace falta para hacer/crear/producir poesía?) la Red puede ser ese entorno propicio que tanto suelen echar en falta los poetas; un entorno, además, global o local o las dos cosas a la vez. Además, las tecnologías vinculadas a la red generan nuevos entornos, nuevos soportes: la pantalla del PC, la pantallita del móvil...que conllevan nuevas maneras de organizar el texto de presentar las palabras. Esta conexión entre nuevos soportes y nuevas formas de organización y presentación del texto ¿Influye, está influyendo, debería influir en la manera en que escribimos/producimos poesía?. Les dejo con *Clemente Padin*⁹:

“La multimedia da lugar a múltiples lecturas que pueden dar lugar a transformaciones infinitas. Aparte de los ejes ya conocidos de la página bidimensional hay que sumarle el zoom (alejamiento-acercamiento), los hipertextos, la animación, la aplicación de otras dimensiones a la palabra (como el sonido p.e.), etc.”

Los nuevos medios que se articulan a través de Internet nos ofrecen, por un lado, una “masa crítica” de “público” (Las comillas aquí no son inocentes porque **una de las cosas que la Red destruye definitivamente es el concepto de público como receptor pasivo**) receptor y degustador del trabajo poético que rompe con el sentimiento tradicional de aislamiento del poeta y, por otro, un abanico casi inabarcable de oportunidades de experimentación, de territorios creativos por explorar, aprovechando las posibilidades que las nuevas interfaces, los nuevos soportes nos ofrecen.

Internet ha afectado de manera brutal a las maneras en que se difunde la música, el cine, la fotografía, a la manera en cómo se venden los libros... ¿no va a afectar a cómo se produce, distribuye, lee y escucha poesía? Esto es lo que trataremos de ir viendo en los puntos siguientes. Pero, de entrada, dejemos a un lado el soniquete quejumbroso.

Un inciso: ¿Y la poesía canaria?

Sin entrar en grandes disquisiciones, y a fin de ajustarme al entorno en que esta ponencia se desarrolla, el **Congreso de Poesía Canaria**, un par de cositas se me vienen a la cabeza en relación con los tópicos alrededor de la poesía isleña en particular, si la reubicamos en este mundo-red en que ya vivimos. La poesía canaria lleva decenios margullando alrededor de un concepto de identidad que confirme esa sensación de diferencia que siempre ha tenido respecto a la “corriente principal” de la poesía española. Con defensores y atacantes acérrimos, puede decirse que ha existido un cierto consenso sobre la identidad de la poesía canaria alrededor de las ideas de *Balbuena Prat* y de textos como el conocido de *Pedro García Cabrera*, “*El hombre en función del paisaje*”, revisadas agudamente por *Jorge Rodríguez Padrón*,¹⁰ dentro siempre del marco general de la poesía hispánica. Pero la identidad es un concepto que, si siempre ha sido conflictivo, en el mundo de las redes se ha vuelto líquido también, resbaladizo y, aún así, arrojadizo. Si cada cual tiene serias dudas para llegar a definirse individualmente, qué decir a la hora de fijar una identidad de algo como la poesía isleña.

La poesía canaria, de tener un sustento diferencial, no debería ser otro que la manera en que los isleños hablamos el español universal, nuestra variante autóctona, con sus múltiples giros, la riqueza dialectal, de expresiones propias, cómo suena la forma canaria del español; pero ésta sufre cada vez mayores presiones derivadas de la omnipresencia de medios de comunicación en que se emplea un español estándar y de, simplemente, del paso de una economía agrícola, pegada a la tierra y sus usos y tradiciones, a una economía urbana de servicios en relativamente poco tiempo. Sin embargo, aunque buena parte de las expresiones autóctonas y su carga de memoria se pierden de manera casi inevitable, hay algo que, de algún modo permanece y está vivo: la especial sonoridad o musicalidad,

si se prefiere, de la manera de hablar canaria: el acento permanece, porque tal vez ese acento nos define. **Y mientras hay acento, hay diferencia:** Otra vez *Eliot*¹¹: “(...) un pueblo (como el irlandés angloparlante) que ha perdido su lengua materna puede conservar en ella una estructura, modismos, entonación y ritmo (el vocabulario tiene menos importancia) suficientes como para que su manera de hablar y escribir posea cualidades que la lengua de adopción no tiene en ningún otro lugar.”

El segundo factor diferencial no cabe duda que es la posición de “centro excéntrico” de la que habla *Rodríguez Padrón* al referirse a los poetas canarios a lo largo de la historia, desde el Renacimiento hasta la fecha, con dos momentos claves: la asimilación del modernismo y las vanguardias. Esa posición deriva en una visión diferente, insular, sobre el propio territorio y sobre el conjunto de la poesía en castellano en la que nos insertamos. Es una conciencia de habitar un cruce de caminos fronterizos.

En un mundo de redes distribuidas, la posición y la perspectiva cambian, pero no tienen porqué confundirse con otras. Lo interesante es que se puede pasar, simplemente, de una relación subordinada “centro-periferia” a una relación pareja “punto-punto”. Y la riqueza de la red es que desde cada punto se ven las cosas de manera diferente.

Se dirá que el acento y la perspectiva son escasas señas diferenciales, que el acento es apenas la melodía subterránea de un idioma, pero ¿Qué puede haber más importante que el ritmo, la sonoridad, en poesía? Cabe decir que la perspectiva, la visión, no es algo sólido, permanente en un mundo de cambios constantes, pero no se trata de lo que se ve, sino de la manera de ver. La cuestión es qué hacer con estas sutiles, flexibles diferencias en un mundo de redes.

La confrontación centro-periferia que, de alguna manera, subyace en todas las reflexiones sobre Canarias como territorio, y sobre su cultura, deja de tener el mismo sentido en una sociedad-red. En una red distribuida, cada punto articula su entramado de contactos y relaciones sabiendo, entre otras cosas, que no puede bloquear y ser bloqueada: la información que deje de recibir desde un punto, seguramente llegará a través de otro. **Uno es su propio centro (si quiere serlo)**. El eje centro-periferia irá perdiendo peso, para pasar a una relación punto-punto, aunque aún nos afecte la vieja deriva.

La distancia física es un obstáculo físico, no digital: un autor isleño puede estar presente, sin moverse de Canarias, en debates y acontecimientos en cualquier otro lugar del mundo, y su obra también, una vez que está en Internet (Fíjense que solemos hablar de “estar” en Internet, como si fuese un espacio físico concreto, que pudiésemos pisar) donde la distancia no es relevante: **estar aislado es lo difícil**. Es casi un ejercicio de voluntad. El aislamiento, como elemento característico de la poesía insular, visto desde la Red, deja de tener sentido. Salvo que deseemos mantener el aislamiento por algún motivo difícil de explicar.

Un punto adquiere una mayor relevancia en una red distribuida en función del número de líneas que lo conecten a otros, en su condición de **nodo**, y para ser un nodo en una red de iguales, la capacidad de conversación, de interlocución, es fundamental: necesidad de apertura a otros idiomas, a otras visiones, a otras culturas. **El ensimismamiento no es una opción**. Esto supone reconstruir la identidad isleña (y su derivada poética) pasando de una condición aislada (ensimismada) a una **nueva condición nodal**, de la que pueden encontrarse brillantes precedentes en los mejores momentos de la poesía isleña. *Balbuena y Rodríguez Padrón* hablan de la tensión histórica del insular entre aislamiento y cosmopolitismo; y el último nos indica que, en los grandes momentos de

cambio histórico, la literatura insular siempre ha optado por la apertura y atención al cambio, desde *Cairasco* a los surrealistas isleños. Pues creo que ahora estamos en uno de esos momentos. La poesía canaria, por la ubicación del territorio en que se desarrolla, por su tradición cosmopolita y portuaria, ajena al casticismo, abierta a las tendencias foráneas desde al menos el modernismo, y su mirada atenta, especialmente a Latinoamérica, puede configurarse como un nodo, una referencia para las diferentes orillas de la Lengua. Ya hay iniciativas (entre ellas algunas editoriales) en las islas que se atreven con estas posibilidades de Canarias como nodo.

En resumen, las señas que durante un tiempo nos han servido para construir una cierta consciencia de poesía canaria como algo diferente a la, digamos, poesía peninsular, no nos sirven como antes, y eso es natural porque la sociedad canaria también ha cambiado y basa sus diferencias respecto a la metrópoli en otros factores. Debemos, pues, reubicarnos con la sociedad en que vivimos.

Quiero decir, la red, y perdonen la expresión, bota a la basura buena parte de las excusas que los autores isleños hemos ido acumulando a lo largo de años de sentirnos en la ultraperiferia (como señala el crítico *Daniel Barreto*, un concepto que nos pone en el más allá en relación con un centro, si se interpreta en su sentido literal: si la periferia es el límite de un sistema, la ultraperiferia es lo que está más allá de ese límite) lejos de las zonas de influencia que determinan “el canon”. Es cuestión de decisión, de voluntad, de continuidad, y de disponer, como no, de obra defendible. Desde este espacio insular, pero interconectado y nodal podemos construir una presencia lo suficientemente rica y atractiva. También podemos seguir optando a publicar nuestros poemas a través de la miriada de concursos literarios irrelevantes que existen en la geografía española, de alguna colección con soporte institucional y distribución escasa, y asumiendo, al final, que la única “poesía realmente existente” es la publicada en cuatro editoriales peninsulares de distribución decente (este no es un

número al azar, a mí se me vienen sólo cuatro, quizás cinco, a la cabeza) y publicitada en dos suplementos literarios (bueno, pongamos tres) de tirada nacional. Es cierto que una obra importante puede pasar desapercibida en medio de la inmensidad de esos 70 millones de webs, pero no es menos cierto que eso ya sucede con el sistema actual de edición de poesía en España, y lo sufren también poetas peninsulares alejados, periféricos respecto a los espacios en que se decide aquella “poesía realmente existente” de que hablaba .

La Red, desde mi punto de vista, es una aliada de Canarias, redefine su posición geográfica, y con ella la de los artistas, músicos, escritores, pintores, poetas, que habitan estas islas; es cosa nuestra si nos decidimos a hacer algo diferente, relevante, con las oportunidades que ofrece esta nueva posición.

Poesía, hipertexto, robots

Hasta ahora he hablado apenas nada de cómo la Red afecta, o puedes afectar, a la manera en que se publica, se difunde, se critica poesía y cómo ello afecta a nuestra mirada insular. Pero la Red es un producto de todo un complejo tecnocientífico que influye en las maneras de trabajar de jugar, de relacionarnos, de vivir, que, de hecho, las ha revolucionado ¿No ha de afectar a nuestra manera de escribir poesía?

Si nos sumergimos en esas famosas 70 millones de webs, seguramente nos vamos a encontrar con mucha poesía, pero en su muy mayor parte, no una poesía diferente a la que pudiéramos encontrar ojeando libros en una biblioteca. El formato cambia: hay libros digitales, bitácoras que incluyen poemas en sus contenidos... pero en general *“la poesía no se ha visto afectada por la aparición de*

las nuevas tecnologías ni en su fondo ni en su forma, algo que sí ha ocurrido en el mundo del arte”.

Le experimentación con las nuevas herramientas tecnológicas en el campo de la poesía española ha sido radicalmente escasa. En opinión de *Dionisio Cañas*¹², que comparto, y alguna vez he hablado yo también de ello,¹³ esto se debe al satisfecho analfabetismo funcional en materia científico/matemática y la orgullosa tecnofobia de buena parte de los poetas españoles. Nos cuenta *Cañas*:

“Los poetas españoles que publicaron sus libros durante la segunda mitad del siglo veinte parecían estar muy orgullosos de ser analfabetos desde el punto de vista informático. Además, muchos de estos poetas eran particularmente tecnofóbicos. Pensaban que el libro, en su formato de papel, era la frontera final de la cultura y que la métrica tradicional era la única forma de hacer buena poesía. Para ellos los sentimientos, la intimidad, incluyendo la actitud abiertamente antivanguardista de la “nueva sentimentalidad” de los años ochenta, y la constatación del paso del tiempo son los legítimos y únicos temas que debe cantar la poesía de la experiencia, aunque se coquetea con la lírica culturalista de orden literario.”

No se han dado en España (o se han dado escasamente), experiencias como la de los poetas franceses de OULIPO, o de los poetas experimentales brasileños¹⁴, dedicados a romper fronteras entre poesía, tecnología, artes escénicas, etc.

Y, sin embargo, la Red es un entorno que llama a experimentar con la palabra y sus posibilidades, y, en particular en el campo de la poesía. El hipertexto, que ya está modificando nuestras maneras de leer y de narrar, también ofrece posibilidades de experimentación poética. Y tecnologías vinculadas a la Red como *Flash*, ofrecen un potencial extraordinario para el desarrollo de poesía visual¹⁵. Videopoemas¹⁶, keitai tanka¹⁷, *sms poems*¹⁸, poemas en lenguajes de programación¹⁹ ...la propia

pantalla del móvil puede ser un espacio conquistable por la poesía. La poesía, con su tensión expresiva, su reducido tamaño (en comparación con otras artes), su tendencia a lo concreto, creo que se adapta a las pantallas mejor que otras actividades artísticas.

Por otra parte, pienso que el poema es de por sí, de algún modo, un objeto de alta tecnología, él solito en el aire o en un papel: es pequeño, lo que es una característica típica de las nuevas tecnologías, es “nano”. Es código abierto, en cierto modo, al escribir poesía, se “hackean” las palabras, se les da la vuelta para que digan más de lo previsto, o les das un uso alternativo, las haces decir cosas diferentes quitando aquí y poniendo allá. Y, muy importante en mi opinión: todo poema verdadero es hipertexto puro, cada palabra nos conduce a una red de enlaces, de sugerencias que están por debajo de la palabra escrita o dicha, donde el lector o escuchador puede indagar, dar vueltas, volver al poema varias veces siguiendo vínculos insospechados.

No se trata, por tanto, de que los poetas nos debamos reconvertir en hackers (“*Code is poetry*” es uno de los lemas de uno de los programas más populares de software libre: *Wordpress*) pero tal vez no deberíamos vivir de espaldas a estas nuevas posibilidades, que no entierran, creo yo, el viejo arte de hacer versos, sino que más bien le ofrecen nuevos espacios de expansión. En todo caso, no se me alteren, como dice el poeta, *Andres Neumann* hablando de la digitalización de libros:²⁰ “*da la impresión de que confundimos la novedad con la tragedia, las posibilidades con las obligaciones*”.

Pero aún eso es un paso en medio de un camino: hacer con máquinas lo que, de algún modo, quizás menos trabajoso, ya hacíamos con papel, aunque ese salto implica una transformación de lo dicho, lo escrito, lo cantado. El medio determina el contenido. Tal vez haya un paso aún más allá, inquietante tal vez: que las máquinas poetizen, que escriban versos de amor. Ya hay varios experimentos en esa línea: Poetas robots como *PaCo*²¹ (que el primer poeta robot sea un tullido pedigüeño es de una

ironía que se explica sola), o los *ipbots*²² de Gustavo Romano, o los programas generadores de versos²³ estilo “Siglo de Oro Español”, o de *poesía visual*.²⁴

Les invito a que naveguen los enlaces que completan este documento. Van encontrar ahí experiencias de poesía robot, de poesía visual, de poesía-hipertexto, de poesía colectiva utilizando wikis²⁵, de *reciclaje poético*²⁶, etc... que nos conducen a algo de lo que hablaré más adelante: la disolución o reordenación de la autoría.

Blogosfera y poesía

Se habla mucho de los blogs, en algunos casos con una atrevida ignorancia voluntaria que alimenta los peores tópicos sobre otra cosa que no es sino una herramienta sencilla, flexible y práctica de publicación en Internet que ha sido adoptada con entusiasmo por gente de todo tipo y condición, cada cual para lo que le apetece, por encima de definiciones artificiales. Los weblogs, o como rápida y con mucho sentido se tradujo al español, bitácoras, han supuesto una auténtica revolución en el mundo-Internet, sometido a una fuerte depresión tras su primera expansión, que acabó con el desastre de las puntocom y la caída de los “portales para masas”. Los blogs rescataban para Internet el poder de la conversación, por tanto de la palabra, y el poder del individuo y su voz, frente a los grandes montajes de las megacorporaciones ¿Quién se acuerda ya de *Terra*, *America Online* o *Lycos*? En todo caso, si usted es de los que considera que un blog no es interesante “porque cualquier puede tenerlo”, tal vez pudiera ahorrarle la lectura de este apartado.

Cualquiera puede publicar un blog, sí, literalmente en menos de cinco minutos con la mayor parte de los sistemas existentes. ¿No es eso fantástico? No hace falta ningún conocimiento previo, ni sobre Internet, ni sobre *html*, nada. Y desde ahí puede hablar, y escribir. Los blogs suelen tener una estructura basada en un sistema de entradas, que se ordenan normalmente de más reciente hacia atrás, y que permite, en muchos casos, la realización de comentarios por parte de quien lo visita; al lado, en una columna (o dos) el blogger puede ir incorporando enlaces que le son útiles para su trabajo, o que delimitan, de algún modo, su comunidad de afines, amigos, o simplemente, otras webs que le gustan, más o menos clasificadas según la tendencia al orden que tenga su autor/a.

Los blogs tratan sobre cualquier cosa. En los medios se insiste mucho en las bitácoras de contenido político, o en las periodísticas, lo que ha dado lugar a debates absurdos, propiciados por el pavor gremial a los cambios y más aun a la participación sin intermediarios. Entre otras muchas cosas de que un blog puede hablar, es de poesía.

Ya hay un buen puñado de poetas en ello, poco a poco se han ido incorporando a la conversación, porque, como a los bloggers les gusta decir, las bitácoras conversan unas con otras, dando lugar a una conversación que puede llegar a ser global. Este es un aspecto muy interesante de los blogs, que han convertido Internet en una fantástica plaza, en la que se cruzan personas (no corporaciones) y se mezclan y traban conversaciones, unas más trascendentes, otras menos, y otras absolutamente tontas, como en la vida misma.

Hay poetas que utilizan(mos) el blog como una especie de cuaderno de apuntes digital, un espacio donde recoger aquellas notas que alguna vez dejamos de apuntar en el cuaderno de papel, para escribir (conversar /compartir) sobre lo que leemos o vamos descubriendo. Así lo hace *Jordi Doce*,²⁷ por ejemplo. Otros utilizan su blog para ejercer una crítica literaria sin red y acompañada de una

comunidad de personas que participan a través de los comentarios en el proceso de reflexión, como sucede en el caso de la muy interesante bitácora del poeta y crítico cordobés *Vicente Luis Mora*²⁸, otros tejen un entramado de blogs al modo de los que los distintos miembros del colectivo *La Palabra Itinerante* mantienen, y otros escriben poemas en sus blogs, aprovechando su estructura funcional y adaptándose a ella, como es en el caso del “*Poema de 2006*” de *J.Montano*²⁹, que, además elabora sus poemas con frases y palabras entresacadas de un blog periodístico, como es de *Arcadi Espada*³⁰, en un experimento de poesía mashup o sampleada muy interesante, o el poemario-blog “*Poemas encontrados el siglo pasado*”³¹, del poeta uruguayo *Roberto López Belloso* en que un poemario pensando para el papel, se amolda a la estructura de un blog, dando lugar a una obra distinta, porque ofrece todo un juego de lecturas diferentes, de la original.

Los blogs también pueden ser empleados para experimentos colectivos, como el del *Tijuana Bloguita Front*³², que se extiende como una especie de interminable renga en el que participan una veintena de poetas y escritores fronterizos.

Evidentemente, nadie está obligado a “tener” un blog, pero desde el punto de vista de quien mantiene uno desde hace tres años, la experiencia no puede ser más positiva, porque, entre otras cosas, ayuda a descubrir esa minoría inmensa que hablaba antes, esa comunidad a la que sólo puede accederse a través de la Red.

Rap, reggaetones, podcasts y oralidad

Malos tiempos para la poesía estos, como siempre, ya lo dijimos; sin embargo, en sucios bares y enormes salas de conciertos, se encuentra uno a jóvenes ladrando versos a un micrófono, versos seguidos, coreados y aprendidos por otro montón enorme de jóvenes. Versos toscos en su mayor parte, OK, rimas insulsas que se desparraman sobre un fondo sonoro machacón, subcultura popular: machismo, violencia, sexo explícito... eso no es, no puede ser, poesía, ¡de ninguna manera!

Y, bien. Seguramente esa sucia expresión de rabia juvenil (el diablo escondido en el baile...) sea mierda en un noventa por ciento. Se me viene a la memoria la anécdota de un escritor de Ciencia Ficción al que alguien (un culto y atildado interlocutor, seguramente) le dijo que el 90 por ciento de la *CF* era mierda, a lo que contestó que así era, que el 90 por ciento de todo es mierda ¿Nos ponemos serios a hablar de lo que se publica todos los años en rústica y tan formalmente en este país?

No me interesa tanto la calidad de los versos del rap o del reggaeton como esa repentina explosión de oralidad rítmica que significan, y de vitalidad radical del lenguaje en que se desarrollan: creación de nuevas palabras, generación de nuevos significados para las viejas, mezcla desvergonzada de idiomas... Surgidos de estratos sociales con fuertes carencias educativas, tal vez no deba exigirseles a estos nuevos verseadores una profundidad y una sutileza, que tampoco ellos buscan, dado que sus rimas (así las llaman ellos) surgen casi siempre como confrontación, como parte de una pelea con un entorno hostil, pero creo que, de algún modo, desde sus bases electrónicas, los MC, micro en mano, están señalando un camino de experimentación muy interesante. Para los poetas jóvenes ha nacido un espacio que explorar que gira alrededor de la palabra poética hablada, oral, más que

escrita, y que nos devuelve, bajo la densa capa de ritmos digitales, a una de las raíces más ancestrales de la poesía y le recupera parte de la función comunitaria que se dejó en el camino entre el romance cantado/contado y el privado libro de poemas para ser leído en silencio. ¿Puede un poeta darle densidad a las palabras que vibran en una sala de baile? Antes o después alguno/a lo hará. En todo caso, recordemos lo que *Derek Walcott*, poeta isleño de otras islas, dejó dicho hace poco: “*No sé qué puede ser la poesía sino ritmo*”. Si los poemas vuelven a colgar del aire, el sentido del ritmo verbal e imaginativo vuelve a adquirir una importancia relevante.

Y es que los versos parecen estar peleando por salirse del papel, y volver a sostenerse en el aire. La web está llena de archivos de *mp3* y de *podcasts*. Es relativamente fácil encontrar la voz de cualquier poeta importante de los últimos tiempos leyendo algunos de sus poemas. La gente los baja, o los escucha directamente desde su navegador. El poeta te lee sus versos al oído, en tu casa, o en la guagua, a través de los auriculares de tu reproductor digital. O puede organizar una lectura de poemas en línea, que puede ser seguida en directo (*streaming*) desde Internet sin grandes dificultades técnicas y apenas coste. Un sistema de este tipo, ya digo, relativamente sencillo, puede convertir este pequeño salón de actos, en una sala global, de dimensiones mundiales. No es una mala visión...

Y hay poetas ya en ese territorio de la experimentación con la oralidad viva, que en otros países y lenguas es un género aparte bajo la denominación de “*spoken word*”⁴³³, con sus propios espacios para desarrollarse. La palabra escrita o / y oral, convertida en bits circula por las redes como si fuese su espacio natural, porque posiblemente lo sea. Un ejemplo: *El Circo de La Palabra Itinerante*, otro, la lectura performativa de sus poemas de *David Pielfort*, que le da la vuelta a sus textos en cada acto público en que participa. Seguro que hay más que se me escapan ahora...

El ritmo, la musicalidad, la fuerza de la imagen hablada, susurrada, cantada, su sensualidad, esas propiedades ocultas del lenguaje que la poesía desvela, adquieren importancia renovada en esas condiciones. Lo nuevo, una vez más, nos devuelve a lo muy viejo.

Poesía mashup y des (o trans) autoría

¿Mashup? Permítanme que prefiera esta palabra, con origen en el mundo de los DJ's, a otras con más enjundia aparente, como "apropiacionismo" o "intertextualidad", que me duelen en los oídos de la pedantería que exudan; me suenan a ese titánico esfuerzo intelectual por dotar de una pátina de respetabilidad a cualquier ocurrencia, capaz de producir infumables tochos supuestamente profundos para autojustificar una plaza universitaria. Los DJ's son más sinceros:

se trata de mashup, esto es, de amasar, de aprovechar lo que está aquí, utilizarlo como ingredientes de una receta para crear un nuevo plato por medio de herramientas nuevas que nos permiten hacerlo: el sampler, la informática, los archivos digitales...y en función del sentido del ritmo, de la sensibilidad del amasador, del DJ, que produce música nueva tirando de vieja. En términos menos musicales podríamos hablar de "*cortapega*", esa fantástica utilidad de cualquier programa de tratamiento de texto, que pone tan nerviosos a los docentes y que requiere más habilidad de lo que habitualmente se dice para que produzca resultados coherentes.

En música, el *mashup*³⁴ es un estilo perfectamente consolidado, con sus redes, sus artistas punteros, sus innovadores, sus polémicas. ¿Cuánto tardará en suceder lo mismo en poesía? Esperen un momento...¿No ha sucedido ya de diferentes maneras, no viene sucediendo desde siempre? Me explico: hace *mashup* el escritor que conscientemente o no utiliza versos escritos por otros autores y

los incorpora a un nuevo contexto (quizás resulte que los DJ's sean gente más honesta que algunos poetas, porque aquellos siempre indican los materiales de los que parten, cosa que, frecuentemente, no se ha dado en nuestro gremio). Hace *mashup* el poeta que utiliza textos históricos por ejemplo, y los introduce en su poema para al encontrarles la dimensión poética oculta tras la aparentemente seca prosa. Y tal vez hacemos inconsciente *mashup* todos los que nos dedicamos a escribir poesía, porque no hacemos otra cosa que darle vuelta a todo un acervo, una tradición de textos y conceptos que forman parte de nuestra memoria poética y de una tradición ancestral, donde todo ha sido dicho y cantado varias veces de varias maneras, utilizando, además, un código no propietario, abierto, de comunicación: la lengua, que no es patrimonio de nadie, que es el procomún por excelencia. Auden³⁵: *“La gloria y la vergüenza de la poesía están en que su medio de expresión no es de propiedad privada, en que el poeta no puede inventar las palabras y en que las palabras del poeta no son productos naturales sino sociales, y utilizados para cumplir mil funciones diferentes”*.

En todo caso, la tecnología permite a cualquiera construir su poema con materiales poéticos (o no) que están a su alrededor, y, tal vez, eso es lo que hemos hecho siempre, antes de la existencia de las pantallas, cualquier lector de poesía. Porque el acto de la lectura del poema deriva resultados absolutamente diferentes a los originalmente planteados por el poeta. Como dijo *Eliot*, en una de sus intuiciones tan reflexionadas: *“El poema tiene una existencia que está entre el poeta y el lector”*³⁶. El poema del lector es diferente al del poeta, porque diferentes son sus contextos, sus bagajes, y, por tanto, sus maneras de leer (y leer es hacer) el poema.

El poeta polaco *Adam Zagajewski*, dijo hace poco en una entrevista que *“los lectores de poesía son poetas que han optado por guardar silencio”*³⁷, dicho de otro modo, tal vez más a mi gusto: han

optado por aprovechar los materiales que el poeta pone a su disposición para crear su propio poema.

El lector es el poeta final.

Esta concepción de siempre, enterrada por el peso de los discursos ególatras, es, en el mundo de las tecnologías digitales y en/red/dadas, aún más evidente. Dice *Clemente Padin*:³⁸

“(...) La acción del corresponsal es diferente en dos sentidos: puede iniciar la lectura en donde quiera (estableciendo de esa manera la significación del poema) y puede, también, adicionar informaciones de cualquier índole de acuerdo con las posibilidades expresivas que le ofrecen los programas en acción, pudiendo generar nuevas versiones de la matriz que le ofrece el poeta, a la manera de las propuestas del Poema/Proceso brasileño (el lector como bricoleur, según Levi-Strauss).

Y tal vez nuestra función como poetas no sea otra que fabricar materiales poéticos, matrices, recogiendo el término de *Padin*, que a su vez generamos reciclando otros, para que el lector, poeta final, *bricoleur* poético, los utilice, los recicle, los integre en su vida e, incluso, en su creatividad de la manera que más le guste. Lo que nos lleva a un concepto de autoría diferente al habitual en los dos últimos siglos en la poesía occidental, asentada en el inamovible texto impreso y en la relación privada de la lectura del libro, pero que no difiere mucho a cómo se desarrolló la poesía en los siglos precedentes, a cómo viajaban los romances, las coplas, los versos de los trovadores... Una vez más la aparente contradicción de una tecnología que nos devuelve a los orígenes. Por medio puede quedar en la cuneta el inmensurable ego de los poetas, pero quizás vayamos más ligeros sin tan pesada carga.

Esto es duro, estoy convencido de que los poetas hemos quedado fuera de las amargas disputas alrededor de los derechos de autor y de la propiedad intelectual que se están dando en otras actividades porque tenemos asumido desde hace tiempo que nuestro humilde arte no nos va a dar de comer, y tampoco hay una industria detrás nuestra, como existe en el caso del cine y la música: No hay puestos de trabajo en juego o grandes regalías tras la copia de un poema, casi que se agradece... por eso, me permito saltarme uno de los aspectos más significativos del desarrollo de las tecnologías digitales enredadas: el que gira alrededor de los derechos de autor y la mal llamada “propiedad intelectual”.

Pero, ¿ni siquiera tendremos el aliento, el calor de ser reconocidos como autores? Bien, no sé, no leo el futuro, pero está claro que existen las herramientas al alcance de cualquiera para que el poema que publicamos mute casi desde ese momento. Pero, amigos, eso es algo que le pasó a la poesía siempre, y ¿es importante? Aún hoy se discute en Inglaterra quien fue el autor de las obras de Shakespeare. Que sea uno o otro ¿le quita valor a dichas obras? ¿Reduce su sentido? Mejor tomarlo con calma...y aprovechar las posibilidades de poetizar de otra manera que la nueva situación puede ofrecer-nos. Alrededor de la poesía se ha generado una especie de afán biografista, entre la investigación seria y el cotilleo, que tal vez podamos ahora superar, si asumimos que lo importante es el poema, y no tanto el poeta. Así, no será difícil en el futuro (o ya mismo, si me aprietan) encontrarnos con poemas cuyos autores estén perfectamente identificados, otros de los que se deduce una producción colectiva, otros de autor puramente desconocido (por voluntad propia o mala pata)... y poemas con múltiples versiones, que obliguen a los filólogos del futuro a ser una especie de “*data miners*”, buscando el grial, el número premiado de la “*obra original*”. Tiempos divertidos para aquellos que no se tomen demasiado en serio a sí mismos...

Vuelta a los orígenes.

A lo largo de este texto he mencionado en un par de ocasiones una idea que me resulta muy atractiva: cómo las nuevas tecnologías de la comunicación y el desarrollo de la Red parece que conducen a los poetas a retomar tradiciones ancestrales y, hasta cierto punto en el olvido: el rebrote de la poesía hablada/contada/cantada, la poesía como parte del encuentro comunitario, la poesía como algo que va de boca en boca, de mano en mano, de blog en blog...transformándose en el tránsito, en la que la autoría se difumina y pierde importancia ante el propio peso de las palabras.

En cierto modo, una vuelta a los orígenes en que la poesía no se había afincado en las páginas de los libros y contaba con más espacios, menos dignos quizás, más populares.... Tal vez pudiera decirse que esa poesía era la propia de sociedades analfabetas, y que es posible que estemos encaminándonos a un neoanalfabetismo generalizado, no las tengo todas conmigo...

Toda esta tecnored que nos envuelve se sostiene alrededor de lenguajes, de escrituras performativas de las que brotan espacios en los que la gente puede vivir. Esos espacios pueden ser una simple web desarrollada bajo *html*, un blog, una lista de correo o un complejo videojuego en línea como *Second Life*. De algún modo, vuelve a haber palabras mágicas, de las que brotan realidades alternativas. La cuestión es: ¿hay espacio para la poesía en esas realidades creadas por medio de lenguajes lógico-matemáticos que no dejan de ser parte de nuestra realidad, nuestro entorno cotidiano, o su artificialidad expulsa cualquier hálito de poesía verdadera de su territorio virtual?

Creo que el desarrollo de amplias redes de poetas, lectores, revistas en línea (algo de lo que no hemos hablado y merecería un espacio aparte), aficionados, experimentadores... demuestra que la poesía va donde hay palabras, casi de manera inevitable, transformándose en el proceso, del mismo modo que el romance oral cambia al adquirir forma escrita sobre un pliego de cordel, o sobre un libro, y que tal vez ese espacio electrónico puede resultar un territorio propicio para la extensión de un nuevo interés por la expresión poética - ya hablé antes de las características de la poesía como “tecnología digital”- una nueva frontera. Antonio Méndez Rubio³⁹ dice que *“la poesía vive sólo del límite de la frontera en que todo código se sueña libre de las ataduras de la convención y de lo heredado”*. La poesía como arte fronterizo, siempre ha tratado de llevar su materia prima, el lenguaje, un poquito más allá cada vez. Tal vez más allá de la existencia de lo que hoy consideramos humano, como ha vislumbrado Jorge Riechmann.

Quizas, y eso con suerte, nuestros versos pasen a formar parte de una combinatoria universal empleada por programas ad hoc para construir un poema interminable, y cambiante siempre. No sé si esa imagen me gusta o me da escalofríos. Pero, si lo piensan, así operó la memoria popular con las canciones, los largos poemas épicos como el Gilgamesh, la Iliada, la Biblia o el Mahabarata hasta que llegaba el momento en que alguien los asentaba en un papel, los rescataba y al mismo tiempo los petrificaba. Tal vez en un entorno fluido y cambiante, donde el cambio, y con él el conflicto, es la única permanencia reconocible, debemos acostumbrarnos a una poesía en y de flujo y cambio, pero eso sería tema para otra reflexión.

Les dejo, finalmente, con una reflexión de Manuel Castells sobre el papel del arte (y la poesía) en la Sociedad Red⁴⁰, que tal vez nos ayude a re-enfocar nuestra tarea, quizás el arte resulte ser el nodo

definitivo, que mantenga los lazos y los puentes entre los seres humanos en esta sociedad del cambio permanente:

“El arte siempre ha servido para tender puentes entre las diversas y contradictorias expresiones de la experiencia humana. Este podría ser ahora, más que nunca, su papel fundamental en una cultura caracterizada por la fragmentación y la potencial incomunicación de códigos, una cultura donde la multiplicidad de expresiones puede acabar finalmente minando la cooperación. La falta de un significado común a todos podría dar paso a la alienación generalizada de los humanos, ya que todo el mundo hablaría un lenguaje diferente, construido en torno a su hipertexto personalizado. En un mundo de espejos rotos, formados por textos no comunicables, el arte podría ser, sin seguir ningún programa, con su mera existencia, un protocolo de comunicación y un instrumento de reconstrucción social. Sugiriendo, ya sea a través de la desconcertante ironía o de la pura belleza, que seguimos siendo capaces de convivir y disfrutar con dicha convivencia. El arte, que es cada vez más una expresión híbrida de materiales virtuales y físicos, puede convertirse en un puente cultural fundamental entre la red y el yo.”

Las Palmas de Gran Canaria, Noviembre 2006

Enlaces y referencias

- ¹ Documento identidad de Ciberpunk: La hora de la blogsfera_
<http://www.ciberpunk.info/documento-identidad/>
- ² “Canciones allende lo humano”, Jorge Riechmann, Hiperion, 1998
- ³ “¿Puede escribir un ordenador un poema de amor?”, Dionisio Cañas y Carlos González Tardón, Poesía Digital : <http://www.poesiadigital.net/index.php?cmd=documento&id=15>
- ⁴ “No doblar las rodillas Poesía 91/04”, Enrique Falcón. Incluido en “Amonal y otros poemas”, Idea, 2005
- ⁵ “La era de la información y la sociedad red”, Vol 1: “La sociedad Red” Manuel Castells, Alianza Editorial, 2001
- ⁶ “Función de la poesía y función de la crítica”, TS. Eliot, pg. 57 , Tusquets, 1999
- ⁷ <http://vicenteluismora.blogspot.com>
- ⁸ www.ciberpunk.com
- ⁹ A 50 años del nacimiento de la poesía concreta, Clemente Padín, Escáner Cultural
<http://www.escaner.cl/acorreo.html>
- ¹⁰ Jorge Rodríguez Padrón, Lectura de la Poesía Canaria contemporánea, Consejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1999
- ¹¹ T.S. Eliot, Notas para una definición de la cultura, Ed. Bruguera, 1984
- ¹² “¿Puede escribir un ordenador un poema de amor?”, Dionisio Cañas y Carlos González Tardón, Poesía Digital : <http://www.poesiadigital.net/index.php?cmd=documento&id=15>
- ¹³ Tecnofobia y poesía , Daniel bellón, Islas en la Red 1-9-2005,
<http://www.islasenlared.net/tecnofobia-y-poesia>
- ¹⁴ <http://vispo.com/misc/BrazilianDigitalPoetry.htm>
- ¹⁵ <http://www.cyberpoetry.net/>
- ¹⁶ <http://www.videopoemasbandidos.com/>
- ¹⁷ <http://islasenlared.blogspot.com/2005/05/keitai-tanka-estaba-esperando-la.html>
- ¹⁸ http://www.theregister.co.uk/2001/05/04/student_wins_first_sms_poetry/
- ¹⁹ <http://www.islasenlared.net/amor-en-php-php-love>
- ²⁰ Google contra el libro, Javier García Clavel, Poesía Digital
<http://www.poesiadigital.es/index.php?cmd=documento&id=16>
- ²¹ <http://www.fundacion.telefonica.com/at/vida/paginas/v7/paco.html>
- ²² <http://www.findelmundo.com.ar/ip-poetry/data.htm>
- ²³ El informático que iba para poeta y acabó enseñando a rimar a los ordenadores, El País.com:

http://www.elpais.com/articulo/internet/informatico/iba/poeta/acabo/ensenando/rimar/ordenadores/elpepu/20050608elpepune_4/Tes/

²⁴ Programas de generación de textos, Jose Antonio Millán, <http://jamillan.com/progres.htm>

²⁵ <http://jamillan.wiki.mailxmail.com/UnSonetoMeManda>: Proyecto, Un soneto me mada... Jose Antonio Millán

²⁶ <http://www.badosa.com/npes.htm>

²⁷ <http://jordidoce.blogspot.com/>

²⁸ <http://vicenteluis mora.bitacoras.com>

²⁹ <http://poema2006.blogspot.com/>

³⁰ <http://www.arcadi.espasa.com/>

³¹ <http://poemasencontrados.blogspot.com/>

³² <http://tjuanabloguitafront.blogspot.com/>

³³ http://en.wikipedia.org/wiki/Spoken_word

³⁴ http://en.wikipedia.org/wiki/Mashup_%28music%29

³⁵ W.H. Auden, La Mano del Tenidor y otros ensayos, Barral, 1974

³⁶ T.S. Eliot, Función de la poesía y Función de la crítica, Tusquets, 1999

³⁷ Entrevista en El País : http://www.elpais.com/articulo/elpporcul/20051119elpepicul_3/Tes

³⁸ A 50 años del nacimiento de la poesía concreta, Clemente Padín, Escáner Cultural
<http://www.escaner.cl/acorreo.html>

³⁹ Actas del II Foro Social de Las Artes (Valencia):
<http://www.nodo50.org/mlrs/Biblioteca/falcon/dossierFSA.pdf>

⁴⁰ Manuel Castells, La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad. Random House Mondadori, 2003.